Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

la historia es memoria, presente y futuro

Año 2 | BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1999 | Núm. 10

LAS LOMAS DE LUGANO
Un Club, un barrio

Gracias a la amabilidad de las autoridades del Club Lomas y al entusiasmo de algunos socios y socias hemos reconstruido una pequeña historia de este querido club y de la parte del barrio que lo circunda. Esto es sólo una versión que seguramente puede y debe ser completada con otras visiones, pero aunque provisoria nos hace sentir el cariño de quienes están vinculados a Las Lomas de Lugano.

LOS ORÍGENES DE LUGANO

Cuenta Aldo Torre, cuyo padre fue Jefe de Estación, que su familia llegó al barrio como tantas otras, por su ligazón a la empresa ferroviaria. El primero en llegar había sido su abuelo que traía una recomendación de un tío sacerdote para trabajar en este ferrocarril construido con capitales de curas franceses.

Tiempo antes del tendido de la vía férrea don José Soldati, dueño de la Farmacia Franco-Suiza de la calle Defensa, solía venir a esta zona a cazar. Le había gustado tanto el paraje que lo compró y enterado del posible paso del ferrocarril, ofreció los terrenos que ocupa la Estación pagando los sueldos del personal de la misma por dos años.

La valorización de la zona le permitió realizar dos loteos, el primero en el año 1908 y el segundo en 1911. Las familias compraban el terreno, se hacían su casita y en el espacio libre, la misma señora agarraba la pala y sembraba todo lo necesario para el consumo familiar. El hombre salía a trabajar para poder pagar la deuda contraída y no podía ocuparse tanto. Pero los domingos se veía a muchos hombres trabajando la tierra o levantando las paredes de la casa. De este mismo modo, tiempo después, se poblaron otras localidades como Laferrere o Catán: la gente se tomaba el tren los domingos llevando sus tirantes, sus puertas y ventanas.

Socios levantando la pared del "ranchito".

LAS LOMAS Y SU GENTE

Dentro del barrio de Lugano, el espacio que hoy queda delimitado por las avenidas Escalada, Dellepiane y Argentina es la zona más alta del mismo, de allí que se la conozca como Las Lomas. Entre quienes recuerdan viejas épocas anteriores a la fundación del club se encuentra Clementina Muirano de Gigante que relata con gran claridad: "Un primo de papá que vivía en Lomas de Zamora, le había cedido a mi papá la manzana que abarca Corvalán, Castañares, Araujo y Zelarrayán. Todavía está la casa, Juan Muirano se la cedió. Mis padres vinieron en 1918 y tuvieron seis hijos. Yo soy una de las más chicas. Papá era hijo de genoveses, era constructor de molinos. Era muy capaz. Agarraba la bolsa con las herramientas y se iba; a veces a pie hasta Villa Albertina. Colocaba bombas y hacía molinos, pozos semisurgentes... Si era cerca, como por ejemplo Villa Celina o Villa Recondo, llevaba a mis hermanos y después cuando yo fui más grande me llevaba a mí para bombear, para sacar el agua limpia. En casa se criaban patos, pavos, gallinas para vender."

Nada mejor que escucharla a Clementina para hacerse una idea del paisaje del lugar en aquella época: " Yo iba a la escuela de Martiniano Leguizamón donde ahora está la Comisaría y luego fui a la de Larrazábal y Zuviría. Había que cruzar el zanjón donde ahora está la Dellepiane y del otro lado estaban los corrales para que pastaran las vacas que traían de Mataderos. Nosotros teníamos miedo que nos corrieran las vacas, ¡cosas de chicos! Cuando estaba bueno el tiempo veníamos caminando por Larrazábal hasta Aquino pero cuando llovía, el zanjón se llenaba tanto de agua que mi papá nos cruzaba a caballo. Ese zanjón traía el agua y los deshechos que tiraba la fábrica de plomo. Llevaba todo eso hasta el Arroyo Cildáñez en el que desaguaba a la altura de lo que ahora es Lacarra por donde está el Parque de la Ciudad. En Zelarrayán, Basualdo y Guardia Nacional yo iba con mi papá a pescar ranas y anguilas y a cazar patos porque papá tiraba muy bien; nos poníamos abajo del caballo para que no nos viesen los patos. ¡A veces nos traíamos hasta media bolsa de ranas!"

Quien al día de hoy es Presidente del Club, Alfredo Rodríguez, refiere una historia de familia de las más antiguas del lugar, aunque aclara:

"Mi familia no hace tanto que está en esta zona. Somos del otro lado de Lugano, por allá por Crisóstomo Álvarez; pero mi abuela es la vecina más vieja de Lugano, Irenea Sueldo. Cuando yo era pibe, por el año 38, tuvimos que hacer unos trámites para esta abuela en Florencio Varela y descubrimos que había nacido mucho antes que hubiese Registro Civil."

Los relatos de Alfredo nos conectan con quienes desde principios de siglo estuvieron ligados a estos lugares. Él mismo sigue contando: "Mi mamá trabajaba haciendo las latitas para el cornedbeef en la National Lead Company durante la guerra del 14. Mamá tenía 14 años y ya trabajaba ahí con una tía mía. También trabajaba en una fábrica que estaba donde ahora está la Ciudad Oculta. Esa fábrica se incendió. No es la papelera que estuvo después, es la que estaba primero, la curtiembre que se incendió y se lavaba lana. Era la curtiembre de Peyon y cuando se incendió a mi mamá la sacaron por una ventana; después fue a parar a la National. En ese tiempo había pocas fábricas. Mi papá era entregador de hacienda en Mataderos y por eso estaba siempre ahí. Mis tíos estaban en las casillas. Ahí yo conocí a Santamarina, a los Lalor, a Chapada, los Lanusse. A la actriz Elina Colomer la tuvo en brazos mi viejo porque el padre de ella era entregador, hacendado, era de guita."

Otras familias llegaron al barrio a fines de la década de '20 cuando se realizaron nuevos loteos. Entre ellos están los Vázquez, los Godronchi, los Gómez y los García.

Raúl y Ricardo Gómez son hermanos, vinieron a vivir al barrio en 1926 cuando, como ellos mismos dicen: "Esto era el desierto del Sahara". Su padre "poco después de jubilarse del Ministerio de Obras Públicas puso por allá por el año 26 el primer kiosco de cigarrillos de Lugano; estaba en la misma plataforma de la estación. Veníamos de la zona de Flores, fuimos a Villa Ma-

Estación Lugano, c. 1908.

viene de Tapa.

dero y luego vinimos acá. Nuestros padres siempre alquilaban casa y acá pudieron hacerse la suya. Claro que nosotros ayudábamos, turnándonos en el kiosco, así teníamos abierto todo el día."

Argimiro y Olivero Vázquez también arribaron por esa época. En realidad, su padre, español de Salamanca, había venido a la Argentina trayendo a su esposa e hijos en 1906. Después "se volvió a España en 1914 y a pesar de no gustarle aquello, se quedó por su padre, nuestro abuelo. En esos años nacimos nosotros. Cuando el abuelo falleció nuestros padres se volvieron para trabajar en Pehuajó, en 1928. Al año de estar allí mamá se enfermó y el viejo se la trajo al Hospital Alvear donde se curó. Ese fue el motivo de venir a vivir acá porque en Lugano teníamos un primo."

Lidia Godronchi de Pezzota relata: "Mi papá era de Parque Patricios y había entrado en el año 17 como guarda en la Compañía General Buenos Aires que era de los franceses. Por medio de unos parientes que lo recomendaron a los curas de Pompeya, empezó a trabajar. Él trabajaba con los trenes de carga que no salían de Buenos Aires, sino de Tapiales. Recién casados mi mamá y mi papá se fueron a vivir a Tapiales sin agua, sin luz. ¡Fue terrible! Parque Patricios no sería muy lindo pero era un barrio cómodo. Mamá en Tapiales sufría mucho y como dos tías mías vivían en Lugano le empezaron a dar plata para que edificasen una pieza acá. Llegamos el 16 de agosto del 28 y después fue el remate de terrenos en el año 30. Ese remate fue acá arriba, me acuerdo cuando la empresa que vendía puso una carpa. Como mi papá no estaba ese día mandó a mi abuelo que decía: ´¡El aire e buono!', y entonces compró. Parece que mis padres hubiesen querido un lote más para el lado de la estación, por Strangford y Murguiondo pero había *grupines* que levantaban los precios de los terrenos y el abuelo tuvo que comprar en la loma. Así nos vinimos para acá el 3 de noviembre del 32. ¡Y de aquí me llevarán para otro lado! Los Vázquez estaban al lado mío y nos veíamos por el fondo de nuestras casas donde ellos tenían las gallinas."

25/6/39 Equipo de Los Casados. Casados 5 - Solteros 1.

LA DÉCADA DEL '30

Años difíciles fueron los de la década del 30 para quienes vivían de su trabajo; más aún si había una deuda. Tal el caso de Lidia: "Mis padres compraron el terreno en el 30 porque en el ferrocarril mi papá ganaba $220 pero poco tiempo después lo sacaron del sector Diagramas y le rebajaron el sueldo a $110 y sin viáticos. Pagaban $65 por mes por la casa. No hubo otra solución que alquilar una pieza. Me acuerdo de mamá diciendo que con el alquiler que pagaba Figgini cubría los gastos de la luz, la carne y la profesora de piano."

No sólo bajaron los sueldos, muchos perdieron sus trabajos y debieron cambiar de ocupación.

Otros completaban sus magros ingresos yendo a las cosechas; tomaban el tren para volver después de unos meses. Toto García cuenta: "Mi padre había venido desde España con un tío. Se instalaron en Pompeya donde papá conoció a mamá que también era de origen español. Juntos se vinieron a Lugano por el 36 ó 37. Papá se iba siempre afuera, a la cosecha. Cuando yo tenía un año mamá falleció. No sé si fue en ese momento o cuando falleció una hermanita mía que ni siquiera pudieron avisarle."

Tiempos duros en los que cada miembro de la familia tenía una tarea para cumplir desde el cuidado de la quinta en el terreno propio o en el baldío contiguo, hasta algún trabajo a contra turno de la escuela. Los recuerdos son incontables: "Mi papá me daba un palito como medida y mientras él hacía el surco yo iba poniendo la papa con la separación justa. Yo tendría 6 ó 7 años."

"Nosotros, 5to. y 6to. grado los hicimos de noche porque de día teníamos que trabajar. No estudiamos más porque no pudimos... Yo trabajaba con el panadero que me daba $15 por mes. Cobrábamos y... Mi hermano y yo, toda la vida, mientras vivió mi vieja, teníamos un tarrito y ahí iba a parar toda la plata que ganábamos. Cuando el sábado o domingo precisábamos le pedíamos a mamá. Esa es la forma de ir a delante, no como ahora que en una familia de 5 personas, hay 6 bolsillos."

Varios de los talleristas cuentan cómo de muy chicos iban a la escuela por la tarde pues por la mañana eran dependientes de algún almacén, vendían diarios o se ganaban unos pesos ofreciendo por el barrio los helados que "mamá hacía en un tacho de madera que tenía una manijita". Es en ese momento que Olivero Vázquez recuerda cuando, yendo para su trabajo en el almacén de Armentera, que estaba en Aquino y Corvalán, despertaba a los crotos que dormían al costado de la vía. Y Aldo Torre nos trae la imagen de trenes cargados de linyeras que buscando trabajo iban de una punta a otra del país.

Pero no sólo había penurias. Argimiro dice: "Éramos pobres pero con entusiasmo. A pesar de todo, se vivía cómodamente porque en cada casa había una quintita en la que sembrábamos y no nos faltaba la carne porque criábamos conejos o gallinas. Además el almacenero, el carnicero y el lechero le fiaban a todos, no como hoy que no le fían ni 5 centavos."

Los chicos se juntaban y vivían aventuras descubriendo el mundo más allá del alambrado de sus casas. Lidia cuenta: "Toda la barra de los chicos, que éramos como 15, salimos a caminar por el campo y nos metimos por un senderito un día de calor tremendo. Fuimos hasta la casa de García y la mamá nos dio agua del aljibe. Eso me quedó grabado. Después salimos y, entre risas nos fuimos para el lado de la vía que tenía unos caminitos para bajar. Como de todos los chicos, la más boba era yo, ellos iban corriendo adelante y me cargaban. Para peor yo me caí arriba de un chivo muerto, todo seco ya! ¡Las risas no paraban!"

En el carnaval todo el mundo participaba del corso que se hacía sobre Riestra (toda de tierra) desde Larrazábal hasta Timoteo Gordillo. Clementina dice: "Nos juntábamos tres o cuatro chicas y adornábamos una chata que por lo general nos la prestaba Garbarino." Y todos coinciden en la anécdota de un carnaval en el que Garbarino se presentó en el corso con la chata arriba de la cual había puesto una jaula con 10 o 15 perros. ¡Era una alegoría de cómo llamaban al barrio: Villa Perro! Todo el mundo tenía su perro y muchos andaban sueltos. Además como cuenta Aldo: "Muchas casas estaban construidas con lata entonces las golpeaban de noche y los perros empezaban a ladrar. ¡Era un griterío!"

LA FUNDACIÓN DEL CLUB

"En el barrio, -cuenta Raúl Gómez-, había un señor que tenía una cancha de bochas, era don Manuel Orza. En ese local nos juntábamos a jugar a las bochas, a las barajas, al tejo o al sapo."En medio de este panorama, cuando corría el año 1936, algunos de esos chicos reunidos "en la esquina donde estaba Regalado con la peluquería" decidieron fundar un club. Argimiro se entusiasma: "Eso era en Somellera y Albariño. Empezamos a hablar y lo decidimos. Me acuerdo que el recibo se hizo en un pedacito de papel de estraza, no sé si la cuota eran 5 ó 10 centavos. Don Manuel Orza nos prestó un galpón para hacer las reuniones y después de un tiempo ahí, nos trasladamos a la calle Miralla a la misma altura. Ahí pagamos un alquiler que se pagaba cuando podíamos. El dueño de ese terreno era un turco, don Jalil Meri que era buenísimo y estaba casado con una gallega. En ese terreno hicimos una pista con todo y cuando había baile poníamos una lona de techo. En el barrio no había nada y queríamos tener un lugar para conversar y disfrutar."

Casi en lo primero que pensaron fue jugar al fútbol y después al básquet, pero en los primeros tiempos no pudieron simplemente

Los colores del Club

Ricardo Gómez dice: "El primer equipo de fútbol del Lomas lo traje yo del otro lado de la vía y se llamaba '9 de julio' y yo de ahí me traje a todos los chicos para este lado. Y los colores los elegí yo. En ese tiempo había salido campeón Banfield y había ascendido a primera división con un jugador que era del barrio, el Cholo Ferreira. En El Gráfico había salido una foto a doble página con los colores verde y blanco. Estábamos con un muchacho que ya falleció, Muirano porque los dos dirigíamos el fútbol. Él era hincha de San Lorenzo y yo de Boca. Los colores de esos dos clubes ya estaban muy usados, entonces se nos ocurrió usar los colores de Bánfield. Compré las camisetas en la calle Entre Ríos, en Testai. Por coincidencia el Lugano Tennis Club también tiene los mismos colores." Así fue que se decidió redactar en el estatuto que la camiseta es blanca con banda verde de derecha a izquierda.

por falta de lugar. Cuando pudieron dejar el terreno del "turco" fue porque el dinero alcanzaba por primera vez para afrontar una cuota de $15 por mes. Compraron un terreno y en ese lugar construyeron "el ranchito" que sirvió de sede.
Algunos creen recordar que fue construido por Orza y Brizzi. Y Raúl Salsamendi dice que él los ayudó. "Y poco a poco fue adelantando, todo a fuerza de pulmón, trabajando todos los muchachos. Trabajaban como leones. Nadie se fijaba si había hecho esto o aquello. Primero se hizo una parte y luego compramos los dos terrenos de al lado, hicimos todo el cerco, pusimos la cancha de bochas sobre un costado."

Obra teatral, una de las tantas presentadas a fines de los '50, principios de los '60.

Sería el año 37 cuando se hizo el primer baile y como no había pista se la preparó con polvo de ladrillo ¡Y las chicas de vestido largo! Mucha gente se juntaba y bailaba allí. Quedaban todos con los zapatos rojos. Era la única forma porque en la zona había muchos hornos de ladrillo. Fariña era uno de los que tenía horno de ladrillos y se los proveía. A medida que el club crecía, los jóvenes fundadores, también. Y si la diversión en el barrio había sido suficiente, ahora había otros deseos que cumplir. A fines de los 30 y en los primeros años de los 40, muchos de ellos querían ir a bailar a otros lados, probar otros lugares. Clementina y Argimiro nos cuentan: "Íbamos a Argentinos Unidos en Murguiondo entre Hubac y Echeandía y veníamos por Murguiondo a la madrugada con los zapatos en la mano. También íbamos a bailar al Centro Nueva Chicago, al Sportivo Lugano, a El Progreso; a veces al Liberal que estaba frente al Club Nueva Chicago y que tenía una cancha de fútbol en el Barrio Los Perales. Eran las décadas del 30 y 40." La amistad de tantos años hacía que se cuidasen unos a otros, en especial los varones se sentían con la responsabilidad de proteger y controlar a sus hermanas y amigas. Argimiro dice: "Nos juntábamos siete u ocho chicas y otro tanto de varones. Venían con nosotros y si veíamos las cosas mal o que se iban para otro lado les decíamos: 'Ustedes no vienen más con nosotros'. Es que las madres nos las confiaban." Eran las chicas de Fariña, llamadas Negra y Elena, la misma Clementina, las de Meneghini y una hermana de Argimiro y Olivero Vázquez.
Si la ocasión era propicia podían ir a bailar o pasear hasta Pompeya o hasta la Cervecería Argentina en Avenida del Trabajo y Gral. Paz donde ahora está el Supermercado Norte. A las dos de la mañana volvían a pie porque no había colectivos a esa hora.

LA ÉPOCA DE ESPLENDOR

Poco a poco el Club fue adquiriendo importancia y en muchas ocasiones fue centro de reuniones sociales para festejar fechas patrias o acontecimientos locales. Los talleristas no recuerdan bien si se festejaba la compra del terreno o un aniversario del club cuando se hizo el juego del palo enjabonado. En ese tiempo Jabón Federal cedía un poste parecido al de los teléfonos pero embadurnado con jabón. El desafío consistía en llegar arriba. Los pibes del barrio fueron limpiándolo con bolsas y bolsas hasta que uno de ellos llegó. El premio era llevarse el objeto que estaba al tope.
En otras oportunidades se hicieron otros entretenimientos: una carrera de triciclos de Miralla a Pola que resultó una gran diversión, carreras de bicicletas, de sortijas y de embolsados, maratones, concursos, y actividades para chicos.

"Tuvimos algunas de las mejores basquetbolistas de esos años: Irma y Leonor Colloud. El equipo femenino nuestro le ganó a la primera división de Boca Jrs. y por supuesto ellos las adquirieron. Sería en el 40. Algo parecido sucedió con Elisa Scaglie que fue a jugar a San Lorenzo. En bochas tuvimos también un muy buen pasar, con buenos equipos y en baby fútbol, que vino después, también", dice Salsamendi.
Las Lomas fue uno de los primeros clubes de Lugano que trajo artistas y orquestas de radio. Eso fue una primicia aquí porque todavía no se usaba. .Con esa novedad el Club se llenaba de gente, tanta que el primer día, el de la presentación, casi no cabían todos los que querían entrar. No era como ahora que a los artistas se los ve por televisión, en aquella época sólo se los escuchaba por radio y muy pocas personas los conocían a través de fotos en revistas.
Unos de los primeros en venir fueron los del Trío Sureda que cantaban en Radio del Pueblo, con el cantor Santiago Devin. En las novelas de Radio del Pueblo, que eran famosísimas porque las escuchaba todo el mundo, se anunciaban los bailes en el Club. En las décadas del 40 y del 50 vinieron orquestas de las mejores: Mario Servoni, Los Zorros Grises, Roberto Firpo, Enrique Rodríguez, El dúo Bono Striano, Tino Toni.
Y todavía hoy algunos recuerdan la emoción que les producía Santiago Devin a las mujeres cuando cantaba el vals "A su memoria" y se lo dedicaba a las madres. ¡Las viejitas se secaban las lágrimas!
Estos acontecimientos eran momentos de mucho trabajo para los socios responsables. Ellos mismos cuentan: "el club mandaba hacer 100 volantes. Primero había que preparar todo y envolver los papeles, hacer el engrudo y de noche salir con la brocha a pegarlos. ¡Dale que dale! Capaz que volvíamos casi de mañana y ya había que poner la lona por si llovía, preparar el bufete... Y, después del baile acordarse de sacar la lona antes de irse a dormir y guardarla en la casa de algún vecino. Un día nos encontramos con una sorpresa. Guardábamos la lona en un galpón y cuando fuimos a buscarla para devolverla encontramos durmiendo a Juan Nicolini, metido en ella. Esa lona primero se alquilaba en Mataderos, en una casa de cosas para fiestas que puede haber sido Longobardi. Después compramos una lona de Alpargatas en la calle Miralla."
En la década del 60 y aún en la del 70 vinieron Sandro, Palito Ortega, Yaco Monti. Con uno de esos cantantes famosos hubo un problema: "Le habíamos hecho un contrato para las 11 de la noche y él llegó a las 2 de la mañana. Me preguntó si podía cantar y yo le dije que sí y cuando quiso cobrar le dije que no. ¡Dejarlo cantar sí! ¡Pagarle no, porque se había ido mucha gente tratándonos de mentirosos! A los 15 días lo volvió a hacer en Entre Ríos pero ahí no tuvo tanta suerte porque le dieron una pateadura. Le arrimaron la ropa al cuerpo."
También se agregaron otras actividades como teatro vocacional y baile folklórico, hace más o menos 30 años. Estaba Lupis que dirigía el teatro; Speroni y Santana eran socios que se dedicaban a poner en escena las obras. Era el llamado Teatro Barrial. Después había otros que se metían porque les gustaba actuar. "Lo único que no se puso nunca fue boxeo porque no quisimos", concuerdan los socios, manteniéndose al margen de lo que fue una moda en los clubes barriales durante la década del 60.

Aunque parecía que el barrio "ya estaba completo y hecho" muchas otras personas fueron llegando e incorporándose al club. Tales los casos que Salsamendi y Lidia Odronchi. El primero dice: "Vine al barrio en el 42; venía de Avellaneda. Papá no trabajaba, mamá estaba enferma, mi hermana era chica. En los primeros años tuve que ser diariero. No es un defecto pero tuve que lidiar con todo eso... Me integré al Club un día sábado cuando estaban levantando la medianera grande y me puse a ayudar a hacer el pastón y cargar los ladrillos. Mi fatalidad fue posterior; cuando mi mujer tuvo a mi segundo hijo, me dijo que viniera al club a tomar un vermut mientras ella terminaba de preparar la comida. ¡Ahí caí acá adentro y van 32 años! Sólo tuve un descanso que duró 10 años entre 1975 y 1985."
Lidia agrega: "Mi marido no era del barrio, venía de La Pampa. Se llamaba Eduardo Pezzota. Nos conocimos en el año 40, lo llevé al club, se hizo socio y de a poquito se fue metiendo y en el año 43 nos casamos. Llegó a Presidente. Era un hombre muy trabajador, en la época de nuestro casamiento trabajaba en el Frigorífico Anglo. Para entrar a las 6 de la mañana tomaba el ómnibus 20 hasta el Resero, de ahí el tranvía 48 hasta Paseo Colón, de Paseo Colón tomaba un colectivo que lo dejaba en el Puente de Barracas y ahí cruzaba el Riachuelo con la lanchita que pagaba 5 centavos. A la vuelta era más fácil porque tomaba el tren en la Estación Buenos Aires. ¡Daba toda esa vuelta a la madrugada y tenía que salir de casa a las 2 de la mañana!"
A muchos de los recién llegados no les resultó fácil la integración. A pesar de ello la tenacidad los convirtió, dentro del Club, en la generación de recambio de los pioneros.
Algunos recuerdan: "El marido de Lidia era una excelente persona y muy trabajador. Era un hombre grande, pampeano, que andaba en alpargatas y por eso le hacían la contra. Sin embargo llegó a Presidente".

Equipo de baby fútbol, categoría '59. Foto de fines de los '60.

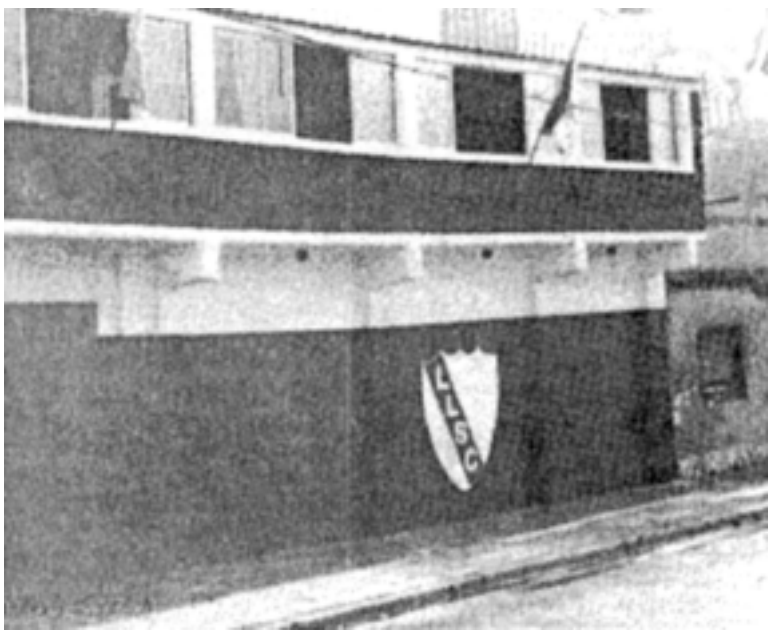
LOS ÚLTIMOS AÑOS

La opinión de Argimiro puede tomarse como representativa del grupo: "Yo recién ahora después de los 82 que voy a cumplir, no vengo acá todas las tardes. Sino yo a las seis ya andaba por acá y algunos como Salsamendi no vienen seguido porque les ganan al cabrero. ¡Cuántas veces he dejado de hacer cosas porque eran las seis de la tarde y había que venir al club! Ésta es mi segunda casa." Y entre risas recuerdan cómo en estos últimos años volvieron a trabajar para levantar paredes mientras se decían desde arriba del andamio: "¡Viste, gallego, estamos igual!"

A partir del año 1984 se agregó patín artístico a las actividades que brinda el Club y volvieron a hacerse gestiones para conseguir un lugar que sirviese de cancha de fútbol. La primera cancha donde jugaron los socios del club estaba en Corvalán y Somellera pero la edificación del barrio la fue obligando al traslado. A mediados de la década del 80 "el Comisario Pirker dijo que la Policía nos iba a donar un predio pero se murió y el Director nuevo... no lo reconoció. Pirker era de la zona, de Mataderos. Nos había ofrecido un terreno que era una franja en esta calle hasta Aquino desde Araujo. Cuando él murió nos dieron enfrente de la Escuela de Policía un triángulo donde ahora guardan los coches, porque tampoco se hizo efectiva esa posesión. ¡Lástima que ya habíamos rellenado el terreno!" Otras construcciones en el Club se hicieron mediante ayuda de la Secretaría de Deportes. "Una vez pedimos un subsidio y a la noche llegó el jugador de rugby Orrelli, que en ese momento era Secretario de Deportes de Alfonsín y nos preguntó cuánto necesitábamos. Le dijimos 6 mil pesos y con eso hicimos el salón de actos después del 85. Igual nos faltaba lugar e hicimos la parte de arriba".

En la actualidad se practican fútbol, baby–fútbol, patín, taekwondo, aerobics, gimnasia femenina, porque hay más de 400 socios y los gustos deportivos son múltiples. Hay también, un Centro de Jubilados llamado "Feliz Comienzo", que se reúne semanalmente. Para fin de año se realiza la Fiesta del Deporte en la que se entregan premios a los destacados de cada disciplina y ésa es una gran ocasión para la reunión de las familias.

Esta historia puede ayudarnos a descubrir cómo se ha ido armando la vida de este rincón "luganense". Ahora bien, si el visitante es observador seguramente hallará facetas de este mundo cotidiano con sólo sentarse a una de las mesas del bufete y escuchar las historias de los amigos que allí comparten un momento, o mirar atentamente a quienes practican deportes en el gimnasio o a las mamás y papás de los socios más chicos, porque todos ellos son quienes siguen dando vida a este Club.



Fachada actual del club. Albariño al 3600.

Años difíciles

Entre 1975 y 1985 el grupo de los talleristas no participó de la vida del Club. Otros grupos allegados a la Institución se hicieron cargo de la conducción de la misma y ellos sienten que hubo como 10 años de receso en su actividad. A tal punto es el olvido que ninguno puede hacer referencia del Mundial 78 visto desde el barrio o el Club. Escuchemos sus opiniones: "Ya habíamos dejado de ser muchachos y entonces la memoria no es tan fresca." "Era una época que la gente no estaba muy contenta porque era la época de los milicos. La gente estaba muy triste, festejaron más el campeonato en Méjico." "Por mi parte y por otros de los que estamos aquí nunca jugamos mucho al fútbol."

Lo cierto es que, como en toda Institución, allí debe haber habido una crisis a la que habrá que volver para escribir una historia completa de este querido "Las Lomas Social Club".

El equipo de 1996, categoría '86.

LOS CLUBES

Los clubes de Lugano estuvieron conectados a la historia del ferrocarril porque muchos de sus socios eran empleados ferroviarios. Los primeros que se fundaron el el ámbito barrial fueron el Compañía General de 1915 que luego se llamó General Belgrano de Lugano, el Lugano Tennis Club de 1923, el Sportivo El Ideal de 1929, Argentinos Unidos de 1931 y el Lugano de 1934.

Éstos son los que constantemente aparecen en la memoria de los miembros del taller del Club Las Lomas, aunque no son los únicos. Es iteresante observar sobre un plano la cercanía en la que se encontraban unos y otros en épocas de baja densidad de población. Si a esos datos agregamos la fundación de Uniones Vecinales y Sociedades de Fomento podemos intuir la riqueza de la vida social que se desarrollaba en esta zona durante las décadas de 1920, 1930 y 1940.

Uno de los concurrentes al Taller aportó estas rimas escritas en un papel en el que figuran sólo las iniciales de su autor. Dice así:

LOMAS DE LUGANO SOCIAL CLUB

Fue en el año 36, un brillante 11 de marzo
En una esquina del barrio nació el Lomas de Lugano.
Creció con la muchachada que trabajó sin descanso
Por tener en el barrio un lugar de distracción.

Se practican los deportes que ayudan con la gimnasia
A formar jóvenes fuertes, orgullo de nuestra patria.
Las reuniones familiares han sido una tradición
Y es lindo ver divertirse del niño hasta el mayor.

Por eso quiero decirles con toda la voz que tengo,
Que es el Lomas de Lugano, primero entre los primeros.

Escrito por L.U.A.R.

Al leer en voz alta la poesía otro de los presente se animó con:

¿No me ven que estoy contento?
¿No me ven que estoy feliz?
Viejo Lomas de Lugano
Sos más lindo que París.

Los autores de estos recuerdos son: Clementina Muirano de Gigante, Lidia Godronchi de Pezzota, Argimiro Vázquez, Olivero Vázquez, Raúl Gómez, Ricardo Gómez, Aldo Torre, Raúl Salsamendi, Alfredo Rodríguez, Toto García. La coordinación del taller estuvo a cargo de Dora E. Bordegaray.

esta publicación fue preparada por el Dto. de Investigación del

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
Tel: 4813-9370 / 5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Investigación:
Dora Bordegaray

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA